

palabra, es necesario regenerar la raza indígena. He ahí una de las cuestiones sobre la cual reposa el porvenir de México. Esta cuestión, grávida tal vez de una guerra de castas, se pone formidable como una esfin-

ge delante de cada nuevo gobierno del país, intimándole á que la resuelva. Nadie todavía ha sabido hacerlo. ¿Hasta cuándo tendrá que esperar á su Edipo?

CÁRLOS DE GAGERN.

FORTIFICACIONES ANTIGUAS.

(ESTADO DE VERACRUZ.)

En la falda oriental de la cordillera elevada, volcánica, desde el pico de Orizava hasta el cofre de Perote, y en la elevación media de dos á cinco mil piés de altura sobre el nivel del golfo, existen vestigios innumerables de una población indígena muy numerosa ántes de la conquista. La historia nada nos relata de esta parte del país distinguida por su abundancia de agua, su feracidad y su clima suave y sano. Hernán Cortés hizo su entrada un algo más al Norte, siguiendo el valle del río de San Carlos, habitado en aquel tiempo como aun hoy, por indígenas de la tribu totonaca. La mesa central más cultivada y de un clima más análogo al de las Castillas, llamó en primera línea la atención de los conquistadores, después de haber quedado dueños del reino del Anáhuac, y pasaron años hasta que la avaricia registró los terrenos al Oriente de la cordillera. Los escritores de aquella época no mencionan á Huatusco, población entonces de alguna importancia, según el área que ocupó, bien señalada por líneas de árboles, teocallis, &c.

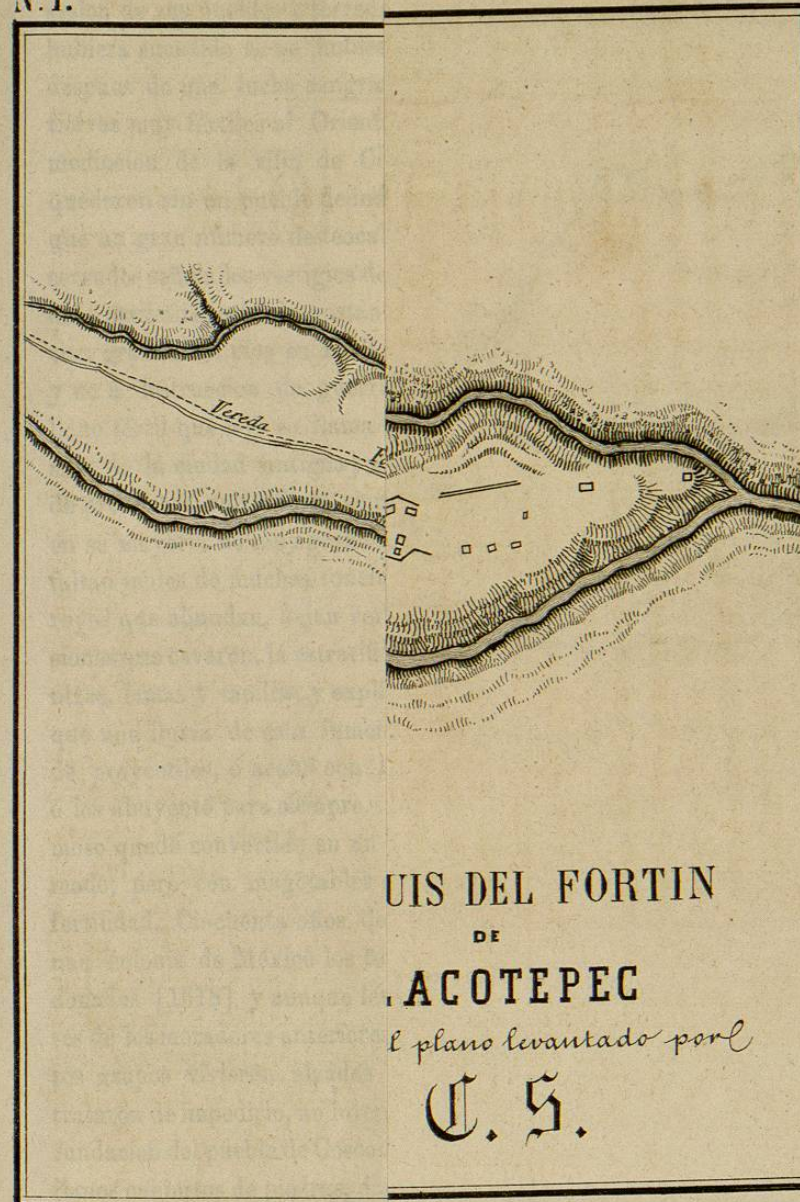
Debe suponerse que los indios de este rumbo, pertenecientes todos á la tribu az-

teca, se sujetaron voluntariamente á los españoles porque ellos los dejaron en posesión de sus terrenos, y en documentos de la segunda mitad del siglo XVI se menciona la república de indígenas de Huatusco, que tenía su gobernador indio.

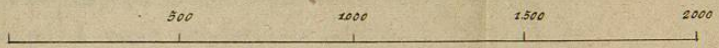
La situación amena y sana del lugar, fué la causa que muchos españoles se radicaran en él, y que se erigiera alcaldía mayor. Según un documento de posesión, dado por el virey Luis Velasco á un soldado conquistador del año 1570, pasó el camino principal de la *villa de la Santa Veracruz* [antigua] por Huatusco al *pueblo de Orizava*, y el tráfico de mercancías se hizo con carretas hasta dos y media leguas al Norte de Huatusco, á la orilla de una barranquilla llamada Agua Santa.¹

¹ El camino mencionado se había cubierto de vegetación y olvidado enteramente. El año 1831 compré unos sitios de ganado mayor, y encontré las huellas en una longitud de tres leguas. Abandonado desde dos siglos, cubrió un bosque grueso el carril, que hace ver la frecuencia del tránsito. Por estar muy bien dispuesto en límite de agua, se abrió y le cegué hasta la Antigua. Hasta hoy se conserva el nombre de Paso de Carretas, abajo de Paso de Ovejas, vado del río. En el día es camino carretero hasta Paso de Ovejas.

Nº1.



Litog. de H. Friate



Escala. Varas Castellanas.

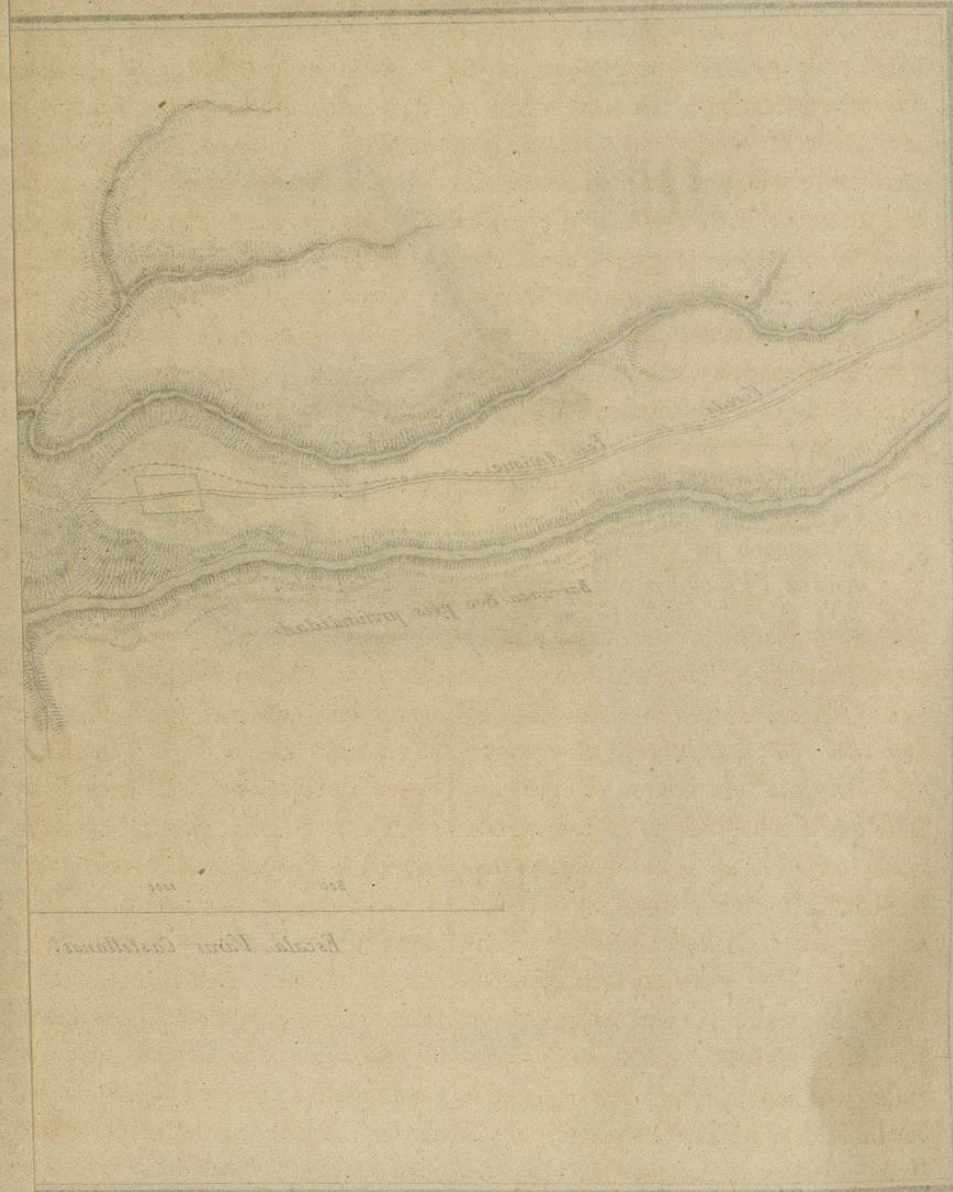
CROQUIS DEL FORTIN

DE

TLACOTEPEC

Copiado del plano levantado por

C. S.



Como Huatusco, quedaron otros pueblos de indígenas, como Ixhuatlan, Chocaman, Tomatlan, Calchualco, &c., &c., en posesion de sus pueblos y terrenos; lo que no hubiera sucedido si se hubiesen sujetado despues de una lucha sangrienta. Si las tierras muy fértiles al Oriente y en la intermediacion de la villa de Coscomatepec, quedaron sin un pueblo de indígenas, aunque un gran número de teocallis bien conservados señala los vestigios de una ciudad, debe atribuirse esta circunstancia á la erupcion grande del pico en 1559 hasta 1569, y no á destruccion de guerras. Todo el llano fértil que hoy se llama Tetlalpa [el sitio de la ciudad antigua] está cubierto de productos volcánicos, ceniza y lapilli, en su mayoría no muy grandes, aunque no faltan moles de muchas toneladas. Los arroyos que abundan, dejan ver en las incisiones que cavaron, la estratificacion de cenizas, lamas y lapillis, y explican el hecho que una lluvia de esta inmensa cantidad de proyectiles, ó acabó con los vivientes, ó los ahuyentó para siempre. El valle hermoso quedó convertido en un desierto quemado; pero con inagotables elementos de fertilidad. Cincuenta años despues ocupó una colonia de México los terrenos abandonados [1618], y aunque los descendientes de los moradores anteriores, que en cortos grupos vivieron alzados en la sierra, trataron de impedirlo, no interrumpieron la fundacion del pueblo de Coscomatepec. Los llanos cubiertos de piedras, dan hasta el dia cosechas seguras de maiz, sin otro abono que la descomposicion de la piedra volcánica.

Dos años ántes de la fundacion de Coscomatepec, emigró un número de familias españolas de Huatusco, y dió origen á Córdoba, bajo la proteccion del virey Fernando de Córdoba, el que dotó la naciente pobla-

cion con los mas privilegios y vastísimos terrenos.

Disimúlense las aberraciones de mi tema que quiso demostrar que en la conquista se consumió una poblacion muy numerosa, que debe haber existido siglos atras en la falda oriental de la sierra, desde la altura de 6000 piés, hasta los llanos cálidos de mil piés sobre el mar. En una extension de 15 á 20 leguas de Poniente á Oriente, no habia un palmo de tierra que no estuviera cultivado, como lo prueban infinitos restos. Algunos centenares de leguas cuadradas, llanos de un descenso suave cortados por muchas barrancas de Poniente á Oriente, y zanjas menores de agua en la misma direccion, se utilizan en el dia, exclusivamente para la cria de ganado mayor. Son sabanas que escasean de montes. En la primavera suele quemarse la grama seca, y entónces aparecen los vestigios de una industria en extremo laboriosa. Todo el terreno forma escalones producidos por cimientos de piedra bien nivelados, que siguen á todas las ondulaciones de la superficie, con el fin, bien pronunciado, de impedir la destruccion de la tierra vegetal. A veces son terrados anchos de 10 á 12 varas, á veces campitos de una vara apenas de anchura. Las barranquitas aquí llamadas rayas, sirvieron para innumerables estanques ó depósitos de agua, formados de piedras y barro, ó de cal y canto, formando represas ataluzadas de una argamasa durísima. Es evidente que una poblacion numerosa aprovechó cualquiera pedacillo de tierra para plantarlo, que llenándose las presas en tiempo de aguas, se regaron los plantíos á mano, tal vez con ollas y cántaros.

En la tierra mas estéril, en el filo de las lomas tendidas ó alturitas desnudas de tierra vegetal, se ve un sin número de ci-

mientos de habitaciones, todas de piedra, aunque sin mezcla, ora dispuestas en calles, ora en grupos, cuando la reunion de una familia aumentó el número de hogares.

Siempre forman un rectángulo oblongo, y están orientados al meridiano. En talas de monte grueso como en sabana se hallan, y la circunstancia de verse en las primeras robles de un metro de diámetro en medio de los cuadros de los cimientos, prueba que desde muchos siglos hace desapareció la poblacion.

En muchas partes se encuentran grupos de pirámides de diferentes tamaños y estados de conservacion. Los mayores de estos teocallis, formados de piedra, tienen una altura de 50 y mas piés, al paso que los menores no pasan de 10 á 12. Estos últimos parece que son túmulos; á lo ménos, varios que abrimos, contenian esqueletos humanos en estado muy descompuesto, trastos de loza como hoy los fabrican los indígenas, unos con puntas de flechas de obsidiana, otros con huesos de aves [piernas de guajolote]: indudablemente el bastimento que se dió á los difuntos para el viaje, uso aun hoy de los indios de raza azteca.

En un túmulo que apenas se elevó sobre la tierra, encontré una urna ú olla gruesa de barro, cubierta con piedras chicas rollizas, sobre las que estaban puestas unas lajas grandes. El trasto, de figura elegante y algunos adornos en relieve, contenia ceniza y algunos fragmentos de huesos humanos. Los aztecas no quemaban sus muertos.

El terreno que sujetamos á nuestra investigacion, comprende la faja de la sierra á la costa, entre Orizava y Jalapa. En la parte alta de 4 á 5 mil piés, tiene abundancia de manantiales, que á corta distancia forman barrancas en un suelo compues-

to de conglomerados, ó mas al Sur, de cal. En su curso se unen las barrancas y forman punta, á veces de paredes verticales de altura considerable. Como los cauces de las aguas no van en línea recta sino curlebreando, la erosion de las corrientes, ántes de la union de dos barrancas, destruyó gran parte de la loma divisoria, de modo que arriba queda solo una garganta angosta, siguiendo la loma despues en mayor anchura, hasta su remate. Este juego de la naturaleza se halla en el terreno de que tratamos, en muchos puntos y con poca diferencia, casi en la misma altura absoluta de 2,000 á 2,500 piés.

Los aborígenes eligieron estos puntos fuertes por la naturaleza, fortificándolos por el arte, de un modo tan ingenioso, que no deja duda de sus adelantos en el arte militar.

Hemos visitado algunas de estas fortalezas antiguas en los cantones de Córdoba, Huatusco y Coatepec; algunas son casi inaccesibles, y su entrada se consigue solo con escaleras y sogas. Tienen el carácter comun, que á mas de servir para la defensa, encierran un número de edificios destinados para el culto, teocallis y vestigios de edificios de mucha extension, como viviendas, cuarteles ó tal vez palacios de los sacerdotes ó caciques. En algunas se encuentran manantiales y restos de estanques grandes artificiales; en otras, cañerías de cal y canto, para introducir el agua de manantiales distantes.

En la cordillera de Matlaquiahuitl ó del Gallego, sierra calcárea que corre de Norte á Sur desde el rio de Jamapa hasta San Juan de la Punta, existen varias, segun el testimonio de cazadores que penetraron el monte espeso de la sierra, hallando ruinas grandes de piedra labrada, esculturas, &c., &c.

Nº 2.



Litolo de Iriarte.

pasa entre la primera y segunda torre a la derecha, trastos, &c., &c. Uno de los rancheros me contó, que en la demolicion de la orilla de la barranca boreal, y entra en uno de los «cerritos», encontró un número

io-
ie-
La
ie-
ca
lla
en
es
ra-
or
as.
in-
le-
go
in-
ro-
ra-
ni-
ra
te
al-
3
de
is
ti-
os
o-
a-
y
na
te
as
es-
il-
ra
e-
as
e,



CROQUIS DEL FORTIN DE TLACOTEPEC

Visto del poniente en el plano X.

Liloó de Iriarte.